

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis. (Parte 2): fenómenos obsesivos y cataplasma imaginaria en Raymond Rousel.

Volta, Luis Horacio y Erbetta, Anahí Evangelina.

Cita:

Volta, Luis Horacio y Erbetta, Anahí Evangelina (2012). *Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis. (Parte 2): fenómenos obsesivos y cataplasma imaginaria en Raymond Rousel. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/915>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/cPF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTRUCTURA Y FUNCIÓN DE LAS OBSESIONES EN NEUROSIS Y PSICOSIS. (PARTE 2): FENÓMENOS OBSESIVOS Y CATAPLASMA IMAGINARIA EN RAYMOND ROUSSEL

Volta, Luis Horacio; Erbeta, Anahí Evangelina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

El presente trabajo se propone estudiar una serie de fenómenos de apariencia obsesiva en la vida del escritor francés Raymond Roussel. Nuestro interés está volcado a una serie de rarezas o extravagancias propias de su estilo de vida que por presentarse como “rasgos de carácter” o como “prácticas obsesivas” podrían inducir a considerarlo apresuradamente como un neurótico obsesivo. Brindaremos argumentos para una lectura renovada de los mismos, con el fin de proponer la hipótesis de una función compensatoria que acompaña a su procedimiento de escritura, en la estructura de la psicosis.

Palabras Clave

Obsesiones, Psicosis, Imaginario, Compensación

Abstract

TITLE: STRUCTURE AND FUNCTION OF OBSESSIONS IN NEUROSIS AND PSYCHOSIS. (PART 2): OBSESSIVE PHENOMENA AND IMAGINARY POULTICE IN RAYMOND ROUSSEL.

Abstract This paper intends to explore a range of obsessive-looking phenomena in the life of french writer Raymond Roussel. Our interest is focused on a number of rarities and oddities of his own lifestyle that present themselves as “character traits” or “obsessive practices” could easily lead to consider him as a neurotic obsessive. We will provide arguments for a second reading of those, to propose an hypothesis of a compensatory function that goes with his writing process, in psychosis structure.

Key Words

Obsessions, Psychosis, Imaginary, Compensation

Introducción

Nuestro presente trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis” (Cátedra Psicopatología I - UNLP - 2010/2014). Tiene por objetivo el relevamiento y estudio de una serie de fenómenos de apariencia obsesiva, presentes en la vida del escritor francés Raymond Roussel (1877-1933) y que ocupan un lugar importante al lado de la invención de un particularísimo procedimiento de escritura (“obsesivo” en sentido amplio). Esta última ha merecido numerosos estudios de

crítica literaria, e incluso algunos trabajos escritos por psicoanalistas de orientación lacaniana^[1]. Nuestro interés, sin embargo, está más bien volcado a toda una serie de rarezas o extravagancias propias de su estilo de vida (en cuanto a la organización de sus tareas cotidianas y de su hogar, de sus vínculos sociales, en su método de trabajo y exigencias de publicación, en el cuidado de su imagen, y de su alimentación; en sus desplazamientos cotidianos y viajes por el mundo) que no pueden explicarse como meras “excentricidades” esperables del heredero de una de las fortunas europeas más grandes de la época. Consideramos que las mismas, por presentarse como “rasgos de carácter” o como “prácticas obsesivas” podrían inducir a considerar apresuradamente a Roussel como un neurótico obsesivo. De hecho, Pierre Janet, (quien lo atendió durante un tiempo), no dudó en incluirlo en la vaga categoría de “psicastenia” por él acuñada y tantas veces asimilada erróneamente en la historia de la psicopatología a la neurosis obsesiva freudiana.

Por nuestro lado nos serviremos de la clásica distinción freudiana entre “rasgos de carácter”, “síntomas” y “rituales obsesivos” como instrumentos de análisis, con el fin de proponer otra hipótesis sobre la función que estos fenómenos pudieron llegar a cumplir en su vida.

La constelación familiar

Poco sabemos del inicio exacto de sus “excentricidades”. Siendo el tercer y último hijo del matrimonio Roussel, Raymond conserva de su infancia un recuerdo “delicioso”. “Puedo decir que conocí allí varios años de felicidad perfecta”^[2]. Entre las polleras de una madre bella, y adorada, cultivadora de una imagen majestuosa, pero autoritaria, Roussel fue el hijo más cuidado, mejor vestido y fotografiado del hogar. Desde pequeño fue introducido por ella al disfrute de las obras de teatro.

Así nos la presenta uno de sus biógrafos. “La madre de Roussel era una maníaca del orden, y se lo transmitirá a su hijo: nada debía ser desplazado ni cambiado en sus costumbres. Lo que había sido una vez, debía ser repetido sin cesar. Ella se consagraba a una limpieza corporal meticulosa y Raymond no será vestido sino con ropa nueva, nunca lavada ni limpiada a seco. Esta mujer tiene un temor pánico a la descomposición post-mortem, y cuando sale de viaje lleva consigo un ataúd y se asegura de que a bordo del navío alguien sabrá practicar el embalsamamiento”^[3].

Algunas marcas del deseo de esta madre pueden leerse en una

carta dirigida a él cuando ya tenía 25 años. Tras ver una caricatura en la que Raymond se había prestado a la comparación con un simio desagradable su madre sanciona: “No quiero que arruines mi obra de esta manera, todo el mundo está de acuerdo al contrario en que he hecho una obra maestra en lo físico y en lo moral (dejando de lado algunas ideas raras pero que ya son casi del pasado). Así que, no más bromas sobre mi queridito, a quien le he elevado un altar en mi corazón y a quien no quiero que desalojen”^[iv]. Detalle precioso que puede ponernos sobre la pista de aquella identificación por la que el sujeto habría asumido el Deseo de la Madre, hipótesis que retomaremos posteriormente cuando intentemos determinar la función de sus “rarezas obsesivas”.

Discontinuidades en su vida

Intentaremos situar cuando comenzaron estas ideas raras. No fue a sus 17 años, momento en que escribe su primer poema “Mi alma”, y en el que es posible situar en él un incipiente elemento de grandilocuencia cuando nos dice “A esta explosión vecina/ de mi genio universal/ veo el mundo que se inclina/ delante de este nombre Raymond Roussel”

Tampoco comenzaron a los 19 años, mientras se ocupaba de la redacción de “La doublure”. Durante los casi seis meses de redacción de esa novela experimentó lo que Janet decidió denominar “éxtasis laico”. Se trata de una experiencia de gloria universal, que marcó decididamente al autor por el resto de su vida y que es descripta por él mismo en los siguientes términos: “Alcanzaré cimas inmensas y he nacido para una gloria fulgurante (...) mayor que la de Victor Hugo, Wagner o la de Napoleón. Hay en mí una inmensa gloria en potencia que abarcará todas las obras sin excepción. Brillará en todos los actos de mi vida. Ningún autor ha sido ni puede ser superior a mí. Aún no se dan cuenta”. “Sí, he sentido una vez que llevaba esta estrella en la frente y nunca lo olvidaré.” “La gloria no es una idea, una noción que se adquiere constatando que nuestro nombre se pasea por los labios de los hombres, no, se trata del sentimiento de su valor, del sentimiento de que se merece la gloria. No experimentaba la necesidad, el deseo de gloria. Esta gloria era un hecho, una constatación, una sensación, tenía la gloria” “Es un inspiración verdadera, más verdadera que una percepción.”- Llevaba el sol en mí y no podía impedir esta formidable fulguración de mí mismo”. “Viví más en ese momento que en toda mi existencia”^[v].

Una vez finalizada la obra, y llegada la instancia de su publicación el **10/06/1897**, la crítica es despiadada y un fracaso rotundo introduce a Roussel en su primera gran crisis. El sentimiento de la gloria se retira de su existencia y con ello se precipita la consulta con el Dr. Pierre Janet quien nos informa del paciente: “depresión melancólica, seguida de una forma extravagante de delirio de persecución, que se volvió obsesiva, y la idea delirante de la denigración universal de los hombres unos por otros”^[vi].

Tal como lo señala Fiori^[vii], empujado por aquella certeza del sentimiento de gloria, Roussel quiso llevar, hacer reconocer su gloria sobre la escena del mundo literario. Pero el Otro social invalidó su escritura, y en consecuencia, su gloria. La ausencia del reconocimiento esperado, el haber sido desalojado de este lugar Ideal del Otro, lo desnuda frente a una mirada real que alcanza la intimidad del sujeto y que tiene como correlato las ideas de denigración.

En búsqueda de la gloria perdida

De ahí en más, su vida estuvo consagrada a la búsqueda de la recuperación de aquella gloria antes sentida, pero perdida.

Tres caminos corren paralelos en esta búsqueda:

- 1. La creación del particularísimo procedimiento de escritura^[viii], basado en restricciones formales de juegos de palabras cuyo resultado era una serie de transformaciones y retruécanos en las que la realidad aparecía totalmente dislocada y desprovista de toda marca enunciativa. ^[ix] (“Sangro en cada frase”). Con sus obras siempre intentó ganar la admiración del público y éxito académico. “Raymond Roussel no pensaba que desempeñaba un rol, sino que era un Víctor Hugo, o un Julio Verne”^[x]. Lamentablemente no logró ser apreciado por todos aquellos que hubiera querido. ^[xi]

- 2. El consumo de alcohol y barbitúricos, para paliar esa angustia asfixiante que de manera casi constante se instaló en su vida una vez perdido el glorioso éxtasis. Poco tiempo antes su fallecimiento a los 56 años en circunstancias que no permiten pronunciarse fácilmente por la hipótesis del suicidio o de la sobredosis decía: “daría todo por un momento de euforia (...) córtenme los brazos, las piernas, pero denme la droga” . ^[xii]

- 3. Finalmente, y de lo cual nos ocuparemos, la acentuación de un estilo de vida más que extravagante, plagado de fenómenos obsesivos, que intentaremos situar en función de su frase: “Esta gloria brillará en todos los actos de mi vida”^[xiii].

La “psicastenia” de Raymond Roussel^[xiv]

Roussel nos es presentado por Janet como un joven neurótico, tímido, escrupuloso, y fácilmente deprimido. Vive solo y retirado, sin amigos, siguiendo reglas meticulosas, sin ninguna distracción vana. Su procedimiento de escritura, depende de una “manía de perfeccionamiento” “o manía de las reglas” que pretende tornar a la acción *más eficaz*. Para Roussel “Lo importante es llegar lo más cerca posible a la perfección”

Podemos destacar que los pensamientos que lo ocupan tienen en común la revuelta contra la pérdida de algún privilegio, exclusividad, de lo inaccesible, del brillo extraordinario. “Llegado a un hotel en Nueva York, quiero tomar un baño, y esta idea me produce cierto placer; me entero de que hay 3000 salas de baño en el hotel y que 3000 viajeros pueden tomar su baño al mismo tiempo que yo, y eso estropea mi placer, sólo se goza si se tiene el premio gordo, la dicha de los demás me hace sufrir”.

Todo lo que implique banalización, vulgarización, o que simplemente lo sitúe como uno entre otros le resulta una invasión insoportable que atenta contra su dignidad y que lo conduce a un pensar extenuante. Roussel “observa que en nuestros días las damas llevan vestidos muy cortos, se indigna por las exhibiciones de las mujeres desnudas que están de moda en ciertos teatros; no puede pensar sin tristeza, que muchachas *de buena familia* presten sus atenciones a heridos en las ambulancias, pinten en talleres de pintura y se expongan de ese modo a ver desnudeces humanas. “¿Cómo se permite a estas muchachas contemplar atletas semidesnudos? Se debieran prohibir los concursos de natación, reprimir la licencia de ciertos anuncios y dictar leyes severas contra el desnudo”. Podría creerse que se trata de una idea moral de un escrupuloso. De

ninguna manera. En cuanto a sí mismo, Roussel no tiene ningún escrúpulo sexual, admite muy bien la mala conducta del hombre o de la mujer. Todo lo que tiene relación con el amor debe seguir siendo una cosa rara, prohibida, poco accesible, ver a un hombre desnudo *debe ser para la muchacha algo extraordinario y no una trivialidad* de hospital o de estudio. Si se muestran en público los senos de las mujeres ya no habrá goce en entreverlos: no hay que quitar el encanto del fruto prohibido y perder el culto del jardín secreto. Es la desvalorización por la trivialidad.” Esta “obsesión” de Roussel - afirma Janet - se debe a un sentimiento frecuente en depresiones psicológicas: la necesidad de la exclusividad y la manía de los derechos.

Esas reflexiones se presentan a cada instante a propósito de todo lo que ve, de cada renglón de un periódico, de cada conversación. Cuando han comenzado, continúan durante horas, cuando está solo, no puede salir de ellas, acumula argumentos en pro o en contra y no llega a ninguna conclusión. Este trabajo incesante *que él vagamente comprende que es inútil y absurdo (es decir, que carece de una de las características fundamentales de la envoltura formal de la “idea obsesiva”)* y que no puede suspender, lo fatiga y le causa angustia; se ha sentido perturbado y agotado por esas singulares reflexiones durante años. La continuación de la rumiación depende de otra flaqueza: la debilidad de la creencia reflexiva. Mientras que un hombre normal pronto encontraría una respuesta fácil, o se resignaría, y suspendería la reflexión sobre esos hechos insignificantes, Roussel conoce las objeciones pero les encuentra *indefinidamente*, respuestas sutiles sin poder concluir.

Las particularidades de su estilo de vida.

Roussel era un hombre que vivía en una lujosa morada, en un barrio aún hoy renombrado de las afuera de París (“Neuilly”) pero en situación de casi aislamiento social. Como detestaba los compromisos derivados de las relaciones sociales, casi no tenía amigos. Hubo una única mujer en su vida, con la que nunca tuvo relaciones íntimas, -Charlotte Dufrène- y que funcionaba como compañera pública, para sus frecuentes salidas al teatro o al restaurante. Fue ella quien mejor supo entender su singular funcionamiento subjetivo, y quien lo acompañó hasta su muerte en 1933.

Por su parte, el Biógrafo de Roussel, François Caradec, se sorprende del hecho de que Janet no haga ni la más mínima alusión a las actitudes corporales de su paciente, a su elegancia, y al cuidado de sí. Así, y basándose en datos provistos por Charlotte Dufrène, su única amante/dama de compañía oficial, no duda en titular de “manía de la limpieza”^[xiv] a la particular aprehensión que tenía Roussel por los objetos y proporciona detalles íntimos de su vida. Padeecía de verdadera fobia a la suciedad, sin duda heredadas de su madre quien vivía bajo el asedio de la enfermedad y por la muerte. Cuando salía por la noche, pasaba dos horas higienizándose, pero sin perfumarse jamás: adoraba los perfumes pero no los usaba.

Su relación con la ropa: Antes de la primera Guerra Mundial tenía como regla usar los sobre-cuellos de camisas una sola vez, (padeecía de horror por las cosas lavadas); sus camisas solamente algunas veces; un traje, un sobretodo, un sombrero o tiradores unas 15 veces; una corbata tres veces; cuando se vestía con ropa completamente nueva decía “Camino pisando huevos ... todo es nuevo hoy”. Tenía la precaución de hacer coser en el dobladillo de sus trajes un pequeño cuadrado de tela blanca sobre el cual trazaba una marca cada vez que se lo ponía.

Se tiene la confirmación de su manía de la limpieza, por la abundancia de pañuelos que da en 1928 al lavadero del Hotel Ritz en que se aloja: una media de 5 a 6 pañuelos por día, que manda a lavar de a 20 o 25 cada cinco o seis días. Luego, regalaba a sus empleados domésticos la ropa que no usaba más. Se dice incluso que su asistente personal, terminó comprando medias de su propio talle y que Roussel, distraído, no se daba cuenta de que eran demasiado grandes para él.

Es de destacar, sin embargo, que entre 1914 y 1929, no compró ninguna vestimenta. Se le había puesto en la cabeza batir el record de la “no-elegancia”, después de haber batido el de la elegancia^[xv].

En el teatro: Si Raymond Roussel tuvo una amante oficial, fue para “salir” ya que un hombre “no podía” ir solo a un espectáculo, sino acompañado. Todos los testigos de su relación con Charlotte Dufrène le vieron en el teatro. Frecuentemente, reservaba los asientos vecinos al suyo, de un lado y del otro, para estar mejor aislado y no tener que soportar las charlas y las promiscuidades de los vecinos. Algunos testimonios señalan que “Adoraba las viejas operetas, iba 5 o 6 veces a ver la misma opereta, adoraba eso ... iba 5 días seguidos, todas las noches, todas las noches ...”. “Supe que Raymond Roussel asistía todos las noches a las representaciones del *Jorobado* (...) Cuando le pregunté por qué, le escucho decir que lejos de interesarse en el drama, estaba aplicado a la búsqueda de las diferencias puestas en escena, a controlar el orden de entrada de las figuras, a espiar los gestos de los actores, sus entonaciones, las disposiciones de los decorados, la caída del telón, en síntesis, todo lo que está en los límites de las indicaciones dadas por el autor, todo lo que está al margen, flotando, y no revestido de ese carácter de fatalidad que da la última versión de una película”.

Su relación “reglada” con la Comida: Su madre había establecido de una vez y para siempre las reglas del orden de las comidas, Raymond Roussel se plegó a ellas sin cambiar nada. Sin embargo, al levantarse tarde después de haber trabajado toda la noche en sus escritos, deseo también de estar libre al anochecer para ir a ver algún espectáculo, la cantidad de comidas no le resultó ya conveniente. Así, adoptó una solución que concilia su respeto por la tradición y su necesidad de libertad: Hace sus cuatro comidas en un único servicio, que incluye sucesivamente el desayuno, el almuerzo, la colación y la cena. El menú es establecido por la gobernanta. La “comida” se lleva a cabo invariablemente de 12:30 a 17:30 hs, y comprende entre 16 y 22 platos, y Roussel como solo. Nunca hay un invitado, ni siquiera su hermana^[xvi]. Después de la muerte de su madre, se le puso en la cabeza que no debía comer más que jamón y pastas, y no beber más que agua o cerveza. Cuando iba a un restaurante no sabía qué pedir, queso o caviar, sin orden en los platos, o se lanzaba simplemente sobre el mismo menú que sus vecinos.

Los viajes por el mundo en casa rodante: Hacia 1924, Roussel decide hacerse construir una casa rodante con un gran ventanal, hiper-equipada para la época, con calefacción, y sala de baño. El amoblamiento es extremadamente lujoso^[xvii]. Viajó en ella durante dos años consecutivos y después no la utilizó más. Esa “moda”, como algunos la llamaron, fue profundamente reflexionada. Ya en viajes anteriores había experimentado un “horror a los cambios de cama”. Dirá: “Es muy agradable, uno se detiene donde quiere, un verdadero yate de tierra”. Comentando su viaje a Roma dirá: “Fui a ver a Mussolini a Roma, y le dije que él no necesitaba un automóvil semejante para atraer la atención de multitudes. Ah! El Papa también quiso ver mi auto. Pero como él no puede salir del

Vaticano y que por decencia - ¿me pregunto por qué? - no podía ingresar yo allí en mi casa rodante, me envió a un nuncio, que volvió maravillado”^[xviii]

Para después de su muerte: Roussel jamás dudó sobre un hecho, “él era un extraordinario vanguardista”^[xix]. En consecuencia, tenía una serie de ambiciones para la posteridad: figurar en la serie de retratos de celebridades editada por el vino Mariani; ser condecorado con la Legión de Honor (algo que logró!), tener una calle con su propio nombre. Entre sus últimas voluntades previas a su muerte, además de indicar la colocación de una foto de la época de experiencia extática, en la tapa de las futuras ediciones de sus libros, figura el proyecto de un monumento funerario en el cementerio de Père-Lachaise que debía ocupar el espacio de 33 normales. Sobre él su estatua acodada en su biblioteca. “No ser más que un maniquí, perfectamente elegante y educado, rico, lo que aleja por definición toda materialidad”^[xx].

Conclusión:

Si damos por demostrada las hipótesis de JC Maleval (2003) y de R Fiori (2009) - desprendidas de estudios basados en su procedimiento de escritura - acerca del diagnóstico de psicosis para este escritor; ¿qué estatuto y función podemos atribuirle a estos fenómenos de tinte obsesivo tan presentes en la vida de este escritor? ¿Se trata acaso del intento de regular y contener una experiencia de exceso, y en consecuencia deberíamos acordarles el valor de negativización respecto de una invasión de goce insoportable?

Por el contrario, si consideramos a la gran crisis en la que se vio sumergido después de la despiadada crítica con la que se extinguió la experiencia extática de gloria, como efecto de la pérdida del sentimiento de la vida, condicionada por abismo abierto en lo imaginario ante la ausencia del significante fálico, podríamos insertar a estos fenómenos obsesivos en la búsqueda de recuperar una positivización alternativa. Los “fenómenos obsesivos” parecen acompañar y replicar la lógica del procedimiento de escritura, aquella que le iba a consagrar “la gloria” como escritor. Procuran restaurar por medio de una existencia reglada, una suerte de “cataplasma imaginaria”^[xxi] que recubre o lo arranque del estado melancólico. Tienen la particularidad de revelar en un mismo movimiento el lapsus de la estructura, (la carencia de identificación al sostén del trazo unario, y el no funcionamiento de un Ideal constituyente) y el intento de compensación por medio de frágiles identificaciones imaginarias^[xxii].

¿Cuál es el estatuto de este Yo restaurado que como la Rana de la fábula de la Fontaine^[xxiii] se infla pretendiendo ser un Buey? Sabemos que esta es una imagen a la cual Lacan recurrió en varias oportunidades^[xxiv], pero siempre para subrayar la importancia de la relación entre el yo, lo imaginario y el fantasma escópico en la neurosis obsesiva. El obsesivo es la Rana que pretende ser el Buey, cuando manteniendo la función del Ideal en el campo del Otro, lugar desde donde se mira, negativiza el objeto mirada detrás de la imagen que cree que el Otro ama de él y que intenta dar de manera “oblata”. Los fenómenos de mortificación relativos al goce y al deseo que se desprenden de esta posición se ilustran en la fábula por medio del trágico desenlace del batracio. La inhibición, adquiere así una función de anudamiento en la neurosis obsesiva, correlativa a la estrategia del deseo como imposible, a la petrificación caracterial, y a la sensación subjetiva de inmovilidad y aislamiento enjaulado.^[xxv]

La neurosis obsesiva, se anuda así en un desdoblamiento de lo imaginario que viene a colmar la falla en lo simbólico, efectuando una coalescencia de la imagen del yo y el Otro.

Muy por el contrario, y en guisa de continuar la comparación, el yo de Roussel sostenido en todos los fenómenos de naturaleza pseudo-obsesiva descriptos anteriormente, es el yo de quien se sabe Buey, y a quien le resulta “vital” no degradarse en Rana, porque esto lo llevaría a una experiencia de mortificación equivalente a la pérdida del sentimiento de la vida.

Tal como se desprende de la gran crisis melancólica sobrevenida después de la publicación de *La Doublure*, cuando entraron en contradicción el “altar materno” en el que se hallaba alojado y la crítica negativa de la prensa literaria, el objeto mirada lo amenaza todo el tiempo con disolver lo imaginario, y revelar su inhumana condición de objeto denigrado. Es esto lo que imperiosamente, debe ser restaurado, y es allí donde debe situarse la función de los fenómenos estudiados. El procedimiento de escritura - en el registro simbólico-, y el consumo de alcohol y barbitúricos - en el registro de lo real-, pueden igualmente situarse en el caso con el mismo propósito.

Creemos oportuno importar para el Yo de Roussel, los términos de Jacques Alain Miller utilizados para al referirse al Yo de Joyce cuando lo caracteriza como un “Yo obsesivo”: “Sin embargo, no me parece que Joyce fuese obsesivo. Si él se construye un yo obsesivo, es un yo que no tiene nada que ver con su estructura”^[xxvi]. Roussel también construye un yo obsesivo, sostenido en un conjunto de “rasgos de carácter” y “prácticas obsesivas” en las que se intenta dar vida a lo imaginario para que pueda, al menos en parte, compensar un anudamiento desfalleciente.

Notas

^[i] Jean-Claude Maleval (2003); René Fiori (2009). Ambos centran sus estudios respectivos en la peculiar relación del escritor con el lenguaje y aunque utilizan conceptualizaciones referidas a distintos momentos de la enseñanza de Lacan coinciden en considerar a su procedimiento como la vía privilegiada por la que el sujeto consigue mantener juntos - al menos por un tiempo de su vida- los tres registros, sin que la psicosis se traduzca clínicamente con manifestaciones extraordinarias. (alucinación / delirio).

^[ii] Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, pág. 17.

^[iii] Caradec, François, « Raymond Roussel, un excentrique très raisonnable » en *Le magazine littéraire* N° 410, Juin 2002, pág. 20.

^[iv] Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, pág. 24.

^[v] Janet, Pierre, *De la angustia al éxtasis*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pág. 120.

^[vi] Janet, Pierre, *De la angustia al éxtasis*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pág. 121

^[vii] Fiori, René, “Raymond Roussel, una *poiesis* de *lalengua*, como *sinthome*”. *La Cause Freudienne* N° 73. Navarin Editeur. Paris, 4^{mè} trimestre 2009. Págs. 177 - 188

^[viii] Maleval, Jean-Claude; « L'élaboration d'une suppléance par un procédé d'écriture », en *Che Vuoi ? N° 19*, L'Harmattan, 2003. pp. 115-129.

^[ix] Procedimiento de escritura basado en restricciones formales de juegos de palabras: “Sangro en cada frase” *Les lettres du blanc sur les bandes du vieux billard* (Las letras en tiza en las bandas del viejo billar) *Les lettres du blanc sur les bandes du vieux pillard* (Las cartas del blanco acerca de los grupos del viejo bandido) Roussel, Raymond, *Cómo escribí algunos de mis libros*, Tusquets Editor, Barcelona, 1973.

^[x] Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998, págs. 267.

^[xi] Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998, págs. 193 y 265.

- [xii] Janet, Pierre, *De la angustia al éxtasis*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, pág 120.
- [xiii] Todas las citas de este apartado corresponden a diversos fragmentos de la caracterización brindada por Janet, Pierre, *De la angustia al éxtasis*, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- [xiv] Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, pág. 129.
- [xv] Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998, pág 134.
- [xvi] El informe detallado del menú puede encontrarse en Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, págs 321-322.
- [xvii] Pueden encontrarse detalles de la descripción en Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, pág. 296.
- [xviii] Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997, pág. 317.
- [xix] Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998, pág. 270.
- [xx] Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998, pág. 185.
- [xxi] “Cataplasma imaginaria”, expresión propuesta por la Sección Clínica de Aix-Marseille y la Antena Clínica de Niza, en el apartado dedicado a la Melancolía en el informe “Enganches, desenganches, reenganches”, en *Obra Colectiva*, “La psicosis ordinaria”, Paidós, Argentina, 2003, pág. 43
- [xxii] Marret-Maleval, Sophie, “Mélancolie et psychose ordinaire”, *La Cause Freudienne Revue de Psychanalyse*, N° 78 Des autistes et des psychanalystes, Navarin, Paris, 2011, págs- 248-257.
- [xxiii] de la Fontaine, Jean, *Fábulas escogidas*, Libro I - III M.E. Editores, Madrid, 1993, pág 30.
- [xxiv] Lacan, Jacques, *El seminario, libro 8, La transferencia*, Paidós, Argentina, pág, 293. - y Lacan, Jacques, *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Argentina, pág.18.
- [xxv] Godoy, Caudío y Schejtman Fabián, “La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan”, UBA, *Anuario de Investigaciones*, Vol XVI, 2009, págs 91-95; y Godoy, Caudío y Schejtman Fabián, “La nominación imaginaria en la neurosis obsesiva”, UBA, *Anuario de Investigaciones*, Vol XVII, 2010, págs. 73-77.
- [xxvi] Miller, Jacques-Alain, Interventions lors des Conférences du « Champ Freudien ». *Analytica 4* (supplément au n° 9 d’Ornicar ?), 1977, n° 4, pp. 16-18.

Bibliografía

- Caradec, François, *Raymond Roussel*, Fayard, Paris, 1997. Caradec, François, « Raymond Roussel, un excentrique très raisonnable » en *Le magazine littéraire* N° 410, Juin 2002.
- Janet, Pierre, *De la angustia al éxtasis*, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Leiris, Michel, *Roussel & Co*. Fata Morgana, Fayard, Paris, 1998,
- Fiori, René, “Raymond Roussel, una poiesis de la lengua, como sinthome”. *La Cause Freudienne* N° 73. Navarin Editeur. Paris, 4^{mè} trimestre 2009.
- Maleval, Jean-Claude; « L’élaboration d’une suppléance par un procédé d’écriture », en *Che Vuoi ?* N° 19, L’Harmattan, 2003
- Marret-Maleval, Sophie, “Mélancolie et psychose ordinaire”, *La Cause Freudienne Revue de Psychanalyse*, N° 78 Des autistes et des psychanalystes, Navarin, Paris, 2011.
- Miller, Jacques-Alain, Interventions lors des Conférences du « Champ Freudien ». *Analytica 4* (supplément au n° 9 d’Ornicar ?), 1977, n° 4
- Obra Colectiva*, “La psicosis ordinaria”, Paidós, Argentina, 2003.
- de la Fontaine, Jean, *Fábulas escogidas*, M.E. Editores, Madrid, 1993
- Lacan, Jacques, *El seminario, libro 8, La transferencia*, Paidós, Argentina
- Lacan, Jacques, *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Argentina
- Godoy, Caudío y Schejtman Fabián, “La neurosis obsesiva en el último período de la enseñanza de J. Lacan”, UBA, *Anuario de Investigaciones*, Vol XVI, 2009
- Godoy, Caudío y Schejtman Fabián, “La nominación imaginaria en la neurosis obsesiva”, UBA, *Anuario de Investigaciones*, Vol XVII, 2010